

Reseña

El libre comercio en los tiempos del antrax

Jorge Alfonso Monjaráz Domínguez*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año IX, Número 26, Mayo-Agosto de 2004

ALCA y OMC: América Latina frente al proteccionismo. El libre comercio en los tiempos del antrax, de Giovanni E. Reyes y María Cristina Rosas (México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano, 2003, 208 pp. ISBN 970-32.1011-2).

El doctor Giovanni E. Reyes quien fuera Director de Desarrollo y Cooperación Regional de la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la doctora María Cristina Rosas, profesora e investigadora en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), unieron sus esfuerzos para elaborar este trabajo que analiza diversos temas y problemas económicos con una calidad y precisión extraordinarias, y que al mismo tiempo posee gran relevancia para los países latinoamericanos en el contexto actual, debido

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: gheorgex@yahoo.com.mx

a que en el continente se promueve la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Desde el fin de la segunda guerra mundial los gobiernos han llevado a cabo intensas negociaciones para mejorar los flujos comerciales, primero en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (AGAAC o GATT por sus siglas en inglés) y desde 1995 en la Organización Mundial de Comercio (OMC o WTC por sus siglas en inglés). En la primera institución se lograron algunos éxitos, aunque no muy relevantes, si bien a lo largo de ocho rondas de negociación¹, pudieron establecerse algunas reglas que mejoraron relativamente la participación de los países más pobres en el intercambio comercial mundial frente a las naciones industrializadas, dado que se dismantelaron muchas de las barreras arancelarias que obstaculizaban el libre comercio. Cabe destacar que las naciones más pauperizadas tuvieron que enfrentarse

¹ A saber: la Ronda de Ginebra (1947), la Ronda de Annecy (1949), la Ronda de Torquay (1951), la Ronda de Ginebra (1956), la Ronda *Dillon* (1960-1962), la Ronda *Kennedy* (1962-1967), la Ronda de Tokio (1973-1979) y la Ronda Uruguay (1986-1994).

no pocas veces, a posiciones inflexibles por parte de sus pares más poderosos, lo que los dejó en desventaja precisamente en los sectores donde son más competitivos como la agricultura y los textiles, situación que ha cambiado muy poco a pesar de que las negociaciones llevan varias décadas.

Por otro lado, la eliminación de los aranceles supuso la creación de nuevas medidas proteccionistas promovidas sobre todo por las grandes potencias comerciales del orbe, pues ante la imposibilidad de seguir utilizando las viejas reglas para frenar la entrada de bienes y servicios de otros países, se dan a la tarea de crear un marco regulatorio distinto y más amplio que los obstáculos arancelarios: las barreras no arancelarias.

Precisamente son estos instrumentos los responsables en gran medida de la desaparición del GATT, dado que dicha organización vio rebasadas sus capacidades ante la imposibilidad de regular y negociar una serie de disposiciones para las cuales no tenía una propuesta alternativa, que fuera lo suficientemente coherente, eficaz y que creara consensos entre los países miembros. De este modo, su éxito paradójicamente también constituyó su fracaso, es decir, logró erradicar muchos de los obstáculos tradicionales al comercio, pero al hacerlo las naciones crearon nuevos mecanismos que fortalecían el proteccionismo frente a los que sus atribuciones eran limitadas.

Así nació su sucesora, la OMC, organización con los mismos objetivos que el GATT, pero con poderes más amplios. Sin embargo, aunque tiene poco tiempo de haber sido creada, ya encara serios desafíos, y si bien heredó las experiencias negociadoras dadas en el foro que la precedió, también recibió muchos de los problemas con los

que aquella no pudo lidiar. Temas como las nuevas barreras proteccionistas, el sector agrícola, los textiles, los servicios, las inversiones, la propiedad intelectual, y los procesos de regionalización son, entre otros, algunos de los puntos que actualmente se ventilan en su seno.

Dado que parece que el comercio multilateral es sumamente complicado, los procesos de regionalización han adquirido gran relevancia en nuestros días, aunque cabe recordar que fueron una de las causas que llevó al GATT al colapso, pues no es lo mismo negociar con 23 miembros (número de fundadores de esta institución) que con 148 socios que actualmente debaten sus asuntos en la OMC, claro está, cada uno intentando promover la discusión de los asuntos que desde su óptica son los más trascendentales.

Lo anterior ocurre aunado a la entrada en escena de numerosas organizaciones no gubernamentales que han dificultado las reuniones ministeriales de dicha organización, dejando no pocas veces, un desagradable recuerdo y pocos avances. Debido a esto existe la impresión de que negociar en los grandes foros, entorpece la adecuada promoción de los intereses comerciales de los países, y esta es la causa por la que se piensa que es mejor dialogar y llegar a acuerdos a nivel bilateral, subregional o regional, donde se considera pueden converger los intereses de los vecinos, incluso de una región o subregión con los propios.

Esto es particularmente importante para México y el conjunto de países de América Latina y el Caribe (ALC), dado que en nuestros días, todos ellos intentan establecer un área comercial con dos naciones que pertenecen al Grupo de los 7 países más

industrializados del mundo: Estados Unidos (EE.UU.) y Canadá, todo ello con el fin de crear el ALCA, y que sea éste el foro donde puedan llevarse a cabo las negociaciones comerciales entre los vecinos de este continente.

Actualmente los países latinoamericanos concentran toda su atención en este modelo, pues parece que están más movidos por el interés de acceder en *condiciones inmejorables* al mercado más grande del mundo, que por analizar las concesiones que tendrán que hacer de ingresar en esta dinámica, donde precisamente ALC no lleva la batuta de las discusiones y mucho menos posee grandes márgenes de negociación sobre los asuntos que habrán de incluirse en la agenda del ALCA, de este modo, se ha hecho poco trabajo de reflexión en torno a las implicaciones a mediano y largo plazo de lo que se plantea en esta propuesta comercial, dado que los gobiernos están deslumbrados y/o abrumados por algunos temas que se discuten en dicho modelo.

Cabe decir que sus problemas no terminan ahí: el combate al terrorismo internacional también se inserta entre los desafíos económicos de nuestros días, dado que existe una tendencia a incluir este fenómeno en todos los foros, lo que viene a complejizar la agenda económica al mezclar tópicos que pertenecen a temáticas distintas, esto también es abordado en el texto referido.

Por ello es sumamente importante revisar el libro de los doctores Reyes y Rosas, pues a lo largo de cinco capítulos hacen una revisión breve, pero clara y con un lenguaje sencillo que hace comprender fácilmente algunas de las aristas tanto del comercio internacional, como del regional en el caso

latinoamericano.

En un primer apartado realizan una puntualización acerca de los conceptos importantes para la investigación, como son la globalización y el modelo económico que imperó en América Latina durante muchos años y que en nuestros días ha sido desmantelado para dar paso a la liberalización comercial. Adicionalmente se hace una primera reflexión acerca de las posibles implicaciones del ALCA para las naciones de ALC.

El segundo capítulo hace un recuento respecto a la importancia del sistema multilateral del comercio, desde los tiempos del GATT hasta la actual OMC, organizaciones ambas que, como se señaló anteriormente, en su tiempo se han dedicado a la promover la liberalización comercial, aunque hay que señalar que hoy existen mayores preocupaciones por lo que sucede y se discute en la segunda, que por los fracasos de la primera que además ya desapareció, no obstante es importante señalar que, por los retos que la institución enfrenta, esta sección resulta interesante a la hora de hacer un ejercicio de reflexión respecto a los problemas que colapsaron al GATT, y si bien los que aquejan a la OMC son distintos, no por ello son menos complicados, de modo que pareciera que de no resolver las cuestiones más importantes, este foro podría quedar paralizado en un futuro no muy lejano.

En tercer lugar se encuentra un estudio acerca de los temas que están incluidos en la Ronda de Doha y las implicaciones que tienen para los países en desarrollo. A través de una descripción de las diferentes temáticas que componen a dicha agenda comercial, el lector puede darse cuenta de

los numerosos retos que los países pobres aún encaran, de manera que si éstos no encuentran y fortalecen canales de diálogo y negociación que los haga fuertes como bloque frente a las grandes potencias, parece difícil y complicado que éstas por sí solas accedan a mejorar las condiciones en las cuales comercian con las naciones más débiles del mundo. Los autores plantean una tesis trascendental respecto a la relación entre el comercio y el desarrollo, tema medular para los intereses de los países menos desarrollados que pueden promover, siempre y cuando exista cierto nivel de consenso entre ellos, aunque parecería que, por su debilidad frente a las naciones más poderosas del planeta, temen mencionar y mucho menos impulsar.

El cuarto capítulo del libro resulta por demás interesante, pues revisa la posibilidad de que el terrorismo se convierta en una barrera al comercio. Actualmente EE.UU. lleva a cabo una cruzada internacional en contra de este flagelo para la humanidad, sin embargo, muchas de las medidas que está llevando a cabo para hacerlo, pueden afectar el comercio con sus socios, entre los cuales por supuesto se cuenta a ALC, naciones que en contraste, poco pueden hacer para evitar que esta potencia desarrolle una política distinta hacia la región.

Finalmente la última sección realiza un estudio acerca de la importancia del regionalismo para el continente americano y los problemas y retos que los países de Latinoamérica deberán encarar en el seno del ALCA. Aquí se hace una crítica minuciosa a las más importantes disposiciones contenidas en esta propuesta comercial, y sobre todo, se revisan los impactos y desventajas que la misma tiene para las economías de la

región. Desafortunadamente los gobiernos ubicados al sur del Río Bravo no han hecho un análisis adecuado y profundo de las repercusiones que este planteamiento, con la redacción actual, tendría a mediano y largo plazos para los países que no son potencias comerciales –que son *casi todos*-. Por otro lado, los autores no se limitan a efectuar críticas, también enuncian algunas propuestas para dichas esferas, mismas que, de ser negociadas y aplicadas en el seno del ALCA, podrían si no dar grandes concesiones a los países latinoamericanos, por lo menos lograrían un mejor balance en la, de por sí, asimétrica relación existente entre EEUU y Canadá con el resto del continente.

El resultado final es una obra alternativa al debate exclusivamente político, dado que este libro constituye un estudio que lanzado desde la academia, puede generar puntos de negociación importantes para los tomadores de decisiones que tienen interés y visión, mismos que deberían revisar más a fondo qué es lo que se está ganando y perdiendo con el ALCA. Este estudio es la muestra más real de que es preciso elaborar análisis serios más allá de muchos de los artículos poco especializados que aparecen en los periódicos y es una propuesta que invita a economistas, políticos, internacionalistas, juristas y en general a cualquier persona a debatir y adentrarse en los efectos reales que este acuerdo y otros problemas mundiales pueden tener para las economías de América Latina y el Caribe.